Canta y camina
Num. 149 • Mar — Abr 2019

El lema *Una sola alma y un solo corazón dirigidos hacia Dios* **en torno a un corazón, propio de la tradición agustiniana, inspira la vida y actividades de la Familia Agustino-Recoleta en 2019. Familias, comunidades educativas, voluntarios, simpatizantes y consagrados, con nuestras diferencias, queremos ser "uno" en nuestro amor a Dios y servicio a la sociedad.**

Comunión en la diversidad

San **Agustín**, obispo de **Hipona**, gozaba de una gran sensibilidad tanto para saborear las relaciones concordes entre los amigos como para sufrir con cualquier conflicto que entrañara discordias y divisiones. Como obispo tuvo que enfrentarse con el **cisma donatista**, una escisión dentro de la Iglesia en el Norte de **África**, cuyos errores tuvo que develar e incluso liberarse de sus agresiones físicas.

No es de extrañar, por tanto, que algunos pasajes de los *Hechos de los Apóstoles*, que resaltan que los cristianos de la primitiva **Iglesia de Jerusalén** *tenían un solo corazón y una sola alma* y *vivían todos unidos y tenían todo en común*, fueran fuente de inspiración y que en la *Regla* escrita por él para los monjes se lea: *Lo primero por lo que os habéis congregado en la comunidad es para que habitéis* ***unánimes*** *en la casa y tengáis* ***una sola alma*** *y* ***un solo corazón*** *dirigidos hacia Dios.*

El anhelo de **comunión**, motivado en último término por la búsqueda de Dios, es el distintivo de los que asumen el ideal de vida de impronta agustiniana, aunque en el fondo es un ideal de vida que **san Lucas** propone en los *Hechos de los Apóstoles* a los "creyentes" en general, es decir, a toda la Iglesia.

La **Familia Agustino-Recoleta** ha hecho una opción clara por marcar su vida de seguimiento de **Jesús** en la Iglesia con este lema: ***Un solo corazón y una sola alma dirigidos hacia Dios***. Es una opción que responde a los deseos profundos del corazón humano: **búsqueda** de Dios, que es belleza infinita, felicidad plena; y deseo de **unión profunda** con el otro: vivir en concordia y amistad, ansiar la paz, gozar en el encuentro, disfrutar en el servicio y haciendo el bien.

La **Familia Agustino-Recoleta**, presente en los cinco continentes –o en los seis, si pensamos en el *continente digital*– tiene una gran misión que cumplir en los diversos países y ministerios en que se encuentra presente, sea como religiosos o religiosas de vida activa, sea como monjas contemplativas, sea como seglares en el ámbito en que se mueven. Esta misión se cifra primeramente en testificar y proclamar la **belleza de la comunión**, que es misterio, don de Dios, pero también un **desafío** que hay que asumir, un **ideal** al que aspirar dentro de la diversidad.



El lema adquiere expresión plástica en el logotipo formado, entre otros elementos, por un **corazón** llameante que, para san **Agustín**, es el centro, la sede y base de unión de todas las capacidades humanas: cognitivas, afectivas y espirituales, el símbolo del amor. Este corazón aparece partido, signo de la **diversidad de vocaciones** dentro de la **Familia Agustino-Recoleta** pero que tienden a la unión en el amor. En el corazón hay una **cruz**, cuya significación es clara para un cristiano: el amor de Dios manifestado en Cristo que murió en la cruz.

El **amor** es el lenguaje que se entiende en todas las culturas y pueblos. Por esto este logo pretende expresar que los miembros de la Familia Agustino-Recoleta han de **lanzarse a comunicar el amor** a Cristo y a los hermanos a dondequiera que haya personas sedientas de Dios, de amor y de verdad.

El amor de Dios no tiene horizontes, por lo que los portadores de este amor han de saber **romper fronteras**, como **Cristo Jesús** y como la **Iglesia**, y hacerse presentes en los ambientes más necesitados de Él y de su salvación.

Una sola alma y un solo corazón

Hemos acudido al agustino recoleto Enrique Gómez para conocer mejor qué quería decir Agustín de Hipona cuando hablaba de ser una sola alma y un solo corazón. Veremos las influencias bíblicas y de autores clásicos; la interpretación de autores modernos; y, sobre todo, entenderemos que el testimonio de unidad solo es válido y real cuando de él participan cuerpo y espíritu, bienes y actitudes, ideas y acciones.

Una imagen vale más que mil palabras

En cierta ocasión, con el gracejo que caracteriza sus dibujos, la **hermana Rosa** plasmaba el ideal agustiniano de vida con una pareja de *'cabezones'*. Se miran mutuamente a los ojos, unidos por ambas manos y con los pies del uno descansando en los del otro. Con tal actitud, ambos delinean la silueta de un **corazón** y se elevan al cielo insertos en un **globo** de la misma forma. Conjugaba así la pintora la **unanimidad y concordia** dirigida hacia Dios con la que comienza la ***Regla*** (cf. 1,2) y el conocido aforismo que casi concluye las ***Confesiones*** (cf. 13,10).

En principio, uno piensa que sobra dicha vinculación, ya que la sola frase de la *Regla* aporta las ideas necesarias para representar la imagen. Sin embargo, considero enriquecedora la sinapsis, porque la biografía espiritual del obispo de Hipona ayuda a comprender el alcance de este que ha de ser **nuestro lema existencial**. No en vano, los estudiosos suelen situar ambas frases entre los años 397 y 401. Son, por consiguiente, coetáneas.

Inundados por el Espíritu

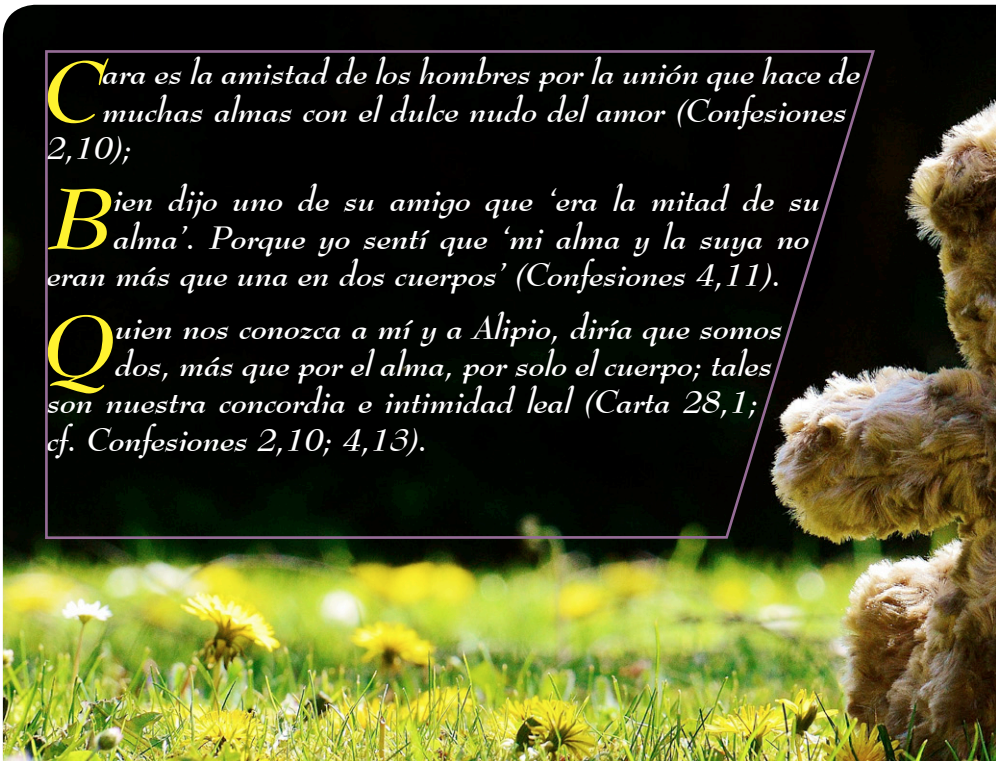
Sin lugar a dudas, la fuente directa del propósito agustiniano es la **primitiva comunidad cristiana**, una vez que **Jesús** ha resucitado y que el **Espíritu**, fundidor en la caridad, se ha derramado sobre dicha comunidad. En el libro de los *Hechos de los Apóstoles* resuena que *la multitud de los creyentes no tenía sino un solo corazón y una sola alma* (4,32a), expresión que **Agustín** elige como **lente** desde la que **leer** el conjunto de la buena nueva del **Evangelio**.



Pero esta referencia explícita se ve enriquecida con otras implícitas que redundan en la propuesta cristiana de **existir en, desde y para el otro**, siendo ambos **uno** sin detrimento de la **identidad propia**.

Esta idea se puede formular de múltiples maneras. Una es el enunciado matrimonial del *se hacen una sola carne* del libro del *Génesis* (2,24b), que revela cómo este sacramento humano implica *una unión tan profunda y completa que comporta la fusión de los cuerpos como signo de comunión, de acogida y de don total de sí mismo* (**Rocchetta**).

Otra, la intuición amical, explotada en la Antigüedad tanto clásica como cristiana, de ser **dos almas en un solo cuerpo** o de ser la mitad de mi alma o mi *alter ego*, que es por la que opta **Agustín de Hipona** en sus escritos y en su vida.



Cara es la amistad de los hombres por la unión que hace de muchas almas con el dulce nudo del amor (Confesiones 2,10);

Bien dijo uno de su amigo que 'era la mitad de su alma'. Porque yo sentí que 'mi alma y la suya no eran más que una en dos cuerpos' (Confesiones 4,11).

Quien nos conozca a mí y a Alipio, diría que somos dos, más que por el alma, por solo el cuerpo; tales son nuestra concordia e intimidad leal (Carta 28,1; cf. Confesiones 2,10; 4,13).

Presencia inhabitada de los amigos

Como estudia **Laín Entralgo**, **Aristóteles** se refiere a la amistad como *dos marchando juntos*, porque los amigos tienen *una sola alma en dos cuerpos*, y la describe como virtud caracterizada por la **benevolencia** recíproca, la **igualdad** y la **comunidad** de sentimientos y de vida, donde la unanimidad o concordia juega un rol fundamental, ya que, en ella, uno se *comporta con el amigo como consigo mismo, cuando ve en el otro a sí mismo*.

Así lo expresa también la Escritura al decir que **Jonatán** amaba a **David** *como a sí mismo* (*1Sam* 20,17); y **Agustín** lo recoge al describir en sus cartas al amigo como ***otro yo*** (cf. *ep.* 38,1) o como ***otra alma mía*** (*ep.* 110,4).

Cicerón, más cercano a Agustín y bien estudiado por él, repite esta máxima aristotélica y se refiere a la amistad como un *acuerdo* que convierte *al amigo en un doble del amigo*, o que *mezcla a las almas una con la otra hasta casi hacer de las dos una sola*. Así, acentúa su dimensión 'política' y la conformidad de **sentimientos, pensamientos y deseos**.

En esta perspectiva, **Agustín** la concibe como un peculiar modo de virtud que enlaza a los amigos con una alianza que **hace de varios uno**, de modo que ya no se hable de la propia persona, sino de la **única persona de Cristo**.

En sus *Confesiones* lo explaya con un vocabulario cuando menos afín al empleado en la *Regla*, lo que denota el basamento amistoso sobre el que erige su propuesta religiosa.

Además, así dijo en el colofón de la descripción de cierta experiencia comunitaria en sus tiempos de maniqueo:

> *Estos signos y otros semejantes, que proceden del corazón de los amantes y amados, y que se manifiestan con la boca, la lengua, los ojos y mil otros movimientos agradabilísimos, eran el combustible de la llama que fundía nuestras almas y de muchas se hacía una sola.*

Es de destacar de esta última cita, que la unanimidad y concordia posibilitada por la amistad implica una fusión existencial referencial alentada por el fuego del amor benevolente o, lo que es lo mismo, que ama odiando lo que daña, recíproco y desinteresado:

> *No hay amistad verdadera sino entre aquellos a quienes tú aglutinas entre sí por medio de la caridad.*

No debe extrañar que algunos autores cifren el **carisma agustiniano** en la **amistad** (van Bavel, Tack, Viñas) y que los **Agustinos Recoletos** debamos interpretar nuestra **vida fraterna** como el intento de cristalizar en la historia esa *ontología personal de la amistad* de la que hablara **Laín Entralgo** y que, en un ámbito más pastoral, **Agustín** presenta como la plenitud de la empatía: el **habitarse** los unos en los otros como testimonio máximo del amor mutuo, siendo capaces de **compartir** y **participar** lo más profundo de cada persona, tal como denota el vocabulario intimista elegido —alma, corazón— (**Cipriani**).

Por ello no resulta casual que los lazos establecidos entre los **Agustinos Recoletos** sean presentados en las *Constituciones* con expresiones tales como *amigable fraternidad* (cf. 18; 43) o *amistad fraterna* (cf. 196; 44; 176).



Comunión de bienes como verificación

Desde la **unidad en la diversidad** que brinda la amistad se comprende el resto de la *Regla*, que para algunos enfatiza valores, más que detalles (**T. F. Martin**), si bien estos resultan indispensables para que aquellos tomen cuerpo.

Gestos que visibilizan la sensibilidad y la benevolencia recíproca de quienes aúna el Espíritu. Habida cuenta de esto, para alcanzar la unanimidad y concordia se ha de pasar primero por la plena y completa **comunión de bienes materiales**.

Es la fuente y la manifestación del amor a los hermanos, pues difícilmente se puede vivir en el otro, raramente se puede compartir lo más profundo de nosotros mismos con los hermanos, si antes no somos capaces de **poner en común nuestra exterioridad**.

Aunando ambas dimensiones, la externa y la interna, se podrá hacer que todas nuestras comunidades sean *monjas*. Es decir, **luminarias**, *testimonio enérgico y radical* (**T. F. Martin**) para la Iglesia y para el mundo de que nos amamos de tal modo que en ellas **no existe multitud**, sino que **anida la unidad**.

Formarse para vivir en comunidad

La vida de comunidad tiene algo de innato porque las personas somos siempre seres sociales. Pero también necesita del aprendizaje y de la práctica. Sobre esto hemos hablado con Kenneth Joseph Onda (Brooke's Point, Palawan, Filipinas, 1982), formador de religiosos en el *Recoletos Formation Center* de la Provincia de San Ezequiel Moreno en Filipinas.

Hace ya más de 20 años que se fundó el *Recoletos Formation Center*, situado en **Quezon City**, en la gran **Manila**. Más de cien recoletos filipinos se han formado aquí. En 2019 hay **21** religiosos de profesión simple y **7** diáconos, acompañados por **10** formadores.

El *programa de formación* busca que el religioso **asuma el carisma** propio mediante la vivencia y promoción del **espíritu de comunidad**. De forma más concreta, el religioso se centra en los valores de las ***Constituciones*** de la Orden, de la *Forma de Vivir* de **Fray Luis de León** adaptada a nuestro tiempo, y otros documentos de la **Iglesia** y la **Orden** sobre formación.

Los siguientes serían los **valores básicos**: tener como **centro** a Dios; amor a la **Verdad**; asiduidad y humildad en la **oración**; **autodisciplina** y frugalidad; construcción de la **fraternidad**; ser **discípulo misionero**; ser **testigo profético** de comunión; ser un hombre para la comunidad y **no para sí** mismo.

No nos conformamos con la propuesta de ideales y valores, sino también con lo más práctico: la **comunión de todos los bienes** materiales y espirituales; y comprender la **necesidad inexcusable** de participar en todo de la vida común.



Para vivir unidos como hermanos es necesaria la **liberación interior**. Por medio del acompañamiento personal los formandos aceptan, comprenden y acogen, gradualmente, a los demás. Este proceso asegura la aceptación propia, el respeto mutuo y la capacidad de escuchar y dialogar.

Se facilita el **conocimiento** mutuo, y se pone mucho empeño en fomentar la **comunicación** en todos sus niveles, porque la falta de comunicación crea problemas reales de aislamiento y reclusión. La vida de comunidad es **imposible** sin la **comunicación**.

Ocho medios de enseñar a vivir en comunidad

1. Oración en común
2. Ocio en común
3. Acompañamiento personal
4. Reuniones regulares
5. Estudios teológicos
6. Formación en valores
7. Colaboración formadores/formandos
8. Responsabilidades y deberes domésticos

Un ministerio de presencia, compañía

Vamos ahora hasta un suburbio de Sydney para saber cómo viven las distintas vocaciones en la Familia Agustino-Recoleta esa unidad en la diversidad. Una comunidad de *Augustinian Recollect Sisters*, Congregación femenina misionera filipina, atiende a ancianos emigrantes. ¿Puede una residencia de ancianos en Oceanía ser lugar de unión y comunión?

Carmencita Librinca Indolos (Toledo, Cebú, Filipinas, 1963) tiene estudios de **Comercio** y de **Cuidados geriátricos y de salud** en centros de formación de **Filipinas**, **España** y **Australia**, donde reside desde 2009. Las *Augustinian Recollect Sisters* están allí desde hace 31 años. Los primeros 17 trabajaron en una escuela y en un centro para inmigrantes filipinos. Y desde 1996 se dedican al cuidado de ancianos filipinos tras una vida de trabajo en Australia.

La **Residencia San Ezequiel Moreno** está en **Doonside** (Nueva Gales del Sur), a 40 kilómetros al oeste de **Sidney**. El principal ministerio de estas misioneras es la **presencia**, la compañía y el apoyo emocional; las acciones principales: escucha, consejo, oración, cariño y, simplemente, estar con ellos. Así lo describe **Carmencita**:

"Mi trabajo cotidiano es **escuchar** sus historias de vida, lo que me permite en verdad amarles más; sus penas, incluso las que no recuerdan, les llenan de **tristezas**. Mediante esa compañía intento entender sus sentimientos.

Creo que los verdaderos héroes silenciosos son los **cuidadores**, que consiguen de los residentes sus sonrisas, su agradecimiento. En muchos casos con esa sola pre-

Laicos que crecen y se fortalecen juntos

A los miembros de la Fraternidad Seglar agustino-recoleta Santa Magdalena de Nagasaki de Querétaro, México, hemos pedido que nos cuenten cómo se vive el carisma de la comunidad desde la vida laical: todos tienen sus familias, trabajos y amigos, pero aun así se consideran uno solo en comunidad. ¿Cómo lo logran?

Siempre que nos reunimos en la **Fraternidad**, en la formación, celebraciones, retiros, oraciones o convivencias, sentimos que **nuestras almas se unen**.

La **oración en comunidad** tiene para nosotros, laicos, una importancia mayor, pues nos llena y nutre; pedimos al **Espíritu Santo** que fortalezca los dones y carismas de cada uno. Así somos más fuertes y podemos dar un **mejor servicio** a Dios y a los hermanos. *Tener un solo corazón* para amar y perdonar nos ayuda a **crecer juntos** como peregrinos hacia la **Ciudad de Dios**.

Los tiempos de formación nos ayudan a **teorizar** e **interiorizar**, pero también a **compartir** el mensaje y vivencias que nos deja la Palabra. Y tenemos la seguridad de que ante una necesidad o problema, la Fraternidad se une en oración y se convierte en un **baluarte**, haciéndonos sentir parte importante de una familia.

El material de formación nos da conocimientos y facilita las reflexiones, pero también la oportunidad de **compartir**, **participar**, decir **qué sentimos** y opinamos, de escuchar... Descubrimos un poco más el corazón de cada uno y somos capaces de **construir lazos** de comprensión, identificación, compasión, confianza.

También surge la fricción y los puntos de vista, inevitablemente diferentes, y que nos recuerdan la importancia de que gobierne el **amor** y abunde la **humildad**.

Nos proponemos una misma meta: conocer la *Verdad* y alcanzar la *Felicidad*. Juntos es mejor: modelamos nuestra vida según el **carisma agustino recoleto**; y nuestras diferencias formativas y de perfiles nos otorga **diferentes aproximaciones**, una gran riqueza.

Lo extraordinario es cuando nos percatamos cómo vamos creciendo cada uno y **perdiendo el temor** a ser juzgados.

El camino se anda más ligero cuando acompaña el hermano. Por eso, además de nuestros encuentros y celebraciones, mantenemos **acciones solidarias** (en la foto, la llamada *Unidos por un pan*) para poner, de forma práctica, un granito de arena para un mundo fraterno.

Ser fraternidad implica **mirarnos** con amor, desde la generosidad; y comprender que hemos sido llamados a seguir el camino **juntos**, apoyados unos en otros; y nos volvemos *un solo corazón y somos un mismo espíritu*.



y apoyo de los adultos mayores en Australia

sencia consiguen que los ancianos mantengan esa **fe**, esa **esperanza**, ese deseo de continuar adelante.

Nuestro trabajo como comunidad aquí requiere, por sus grandes desafíos, de la virtud de la **humildad**, de la **paciencia**, de la **comprensión** y de la **resiliencia**.

Como religiosas estamos muy lejos, aisladas de las otras comunidades. Para sentirnos más unidas, tenemos con frecuencia reuniones de comunidad, diálogo continuo. Somos la **única comunidad** de la Familia Agustino-Recoleta en **Australia**, casi no hay vocaciones locales para la vida religiosa y sacerdotal; incluso todas las parroquias tienen vigilias de oración frecuentes por las vocaciones.



El lema *Una sola alma y un solo corazón* no está lejos del **modo de vida australiano**. Su primera santa, santa **María Mackillop de la Cruz**, vivía en comunidad; entienden nuestros momentos propios de vida y respetan esa intimidad; les gusta participar de nuestras celebraciones, disfrutan por ejemplo de la alegría y la comida filipina.

La **comunidad católica filipina** representa una importante **contribución** a la Iglesia Católica **australiana**, como el mismo Nuncio ha indicado en diversas ocasiones".

400 años de comunidad en Roma

La vivencia de la comunidad dentro de la Familia Agustino-Recoleta nos lleva ahora hasta Roma, donde la comunidad de Via Sistina cumple su cuarto centenario. De la mano de uno de los miembros de esta comunidad, Gustavo Camarena (Arandas, Jalisco, México, 1986), nos acercamos a este ejemplo de unidad en la diversidad.

El **Colegio de San Ildefonso y Santo Tomás de Villanueva** y su **templo anexo** en la céntrica **Vía Sistina** de **Roma** es una de las casas más antiguas de los **Agustinos Recoletos**. Fue fundada en **1619** con la aprobación del papa **Pablo V** como residencia del procurador general y otros frailes recoletos que acudiesen a Roma.

En cuatro siglos hubo 12 años sin comunidad o con la casa casi vacía: entre **1809** y **1814**, en la **ocupación napoleónica**; y entre **1942 y 1949**, por la **II Guerra Mundial**.

En 1929 se renuevan las ***Constituciones*** y el ***Plan de Estudios de la Orden*** y en la casa se fija la sede de los estudiantes de la Orden. **Pío XI** en audiencia privada al prior general **Gerardo Larrondo** y otros miembros de su Gobierno, señaló:

> *Sí, sí, vengan ustedes a la casa paterna, que es el centro a donde convergen todas las actividades de la Iglesia. Pero no vengan solos. Traigan jóvenes, muchos jóvenes, que se formen junto a la Cátedra de san Pedro.*

En **1930** se designa como **curia general** de la Orden, hasta que en **1959** se traslada a una nueva sede en el barrio romano del EUR, y Sistina 11 queda solo como **residencia de estudiantes**.

De entre sus moradores destacamos a **Andrés de San Nicolás** (entre 1654 y 1659), primer cronista de la Recolección; **Enrique Pérez** (1887-1908), primer prior general; y el *Siervo de Dios* **Jenaro Fernández** (1931-1959), primero estudiante de *Derecho Canónico* y luego investigador.

Vivimos hoy **diez religiosos** de todas las Provincias de la Orden: el prior y el ecónomo de la comunidad, que además son consejeros generales; y ocho estudiantes. La comunidad refleja, como lo ha hecho siempre, **pluralidad de culturas**: cuatro filipinos, dos mexicanos, un argentino, un colombiano, un costarricense y un español.

Dos cursan **doctorado** en Ciencias Patrísticas *(Augustinianum)* y en Historia Eclesiástica *(Universidad Gregoriana)*; tres cursan **licenciaturas** en Ciencias Patrísticas *(Augustinianum)*, Derecho Canónico y Teología Espiritual con especialización en Formación Vocacional *(Gregoriana)*; y otro estudia Sagrada Escritura *(Pontificio Instituto Bíblico)*. La inmensa **oferta académica y cultural** se completa con cursos, seminarios y conferencias en las universidades católicas y los dicasterios vaticanos.

El **ritmo de vida** de la comunidad está marcado por el horario lectivo de cada Universidad y por el ***Proyecto de Vida y Misión***, **aglutinador** de la diversidad de culturas y corazones en uno solo y con un único fin: la **búsqueda de Dios en comunidad**.

Esta aspiración se hace realidad en **pequeños detalles**: prestar **interés** por el otro, por sus preocupaciones y logros; fomentar el **diálogo** y la **oración**; el **servicio** para



que funcione la casa; la **atención** a los pobres que tocan a la puerta, a los fieles que se acercan al templo; en el servicio a las capellanías…

Personalmente soy consciente de que he sido enviado a **Roma** con una **misión concreta**: prepararme para prestar un servicio a mi Provincia, a la Orden y a la Iglesia. Con el estudio y la vida de comunidad intento dar **testimonio público** de mi consagración religiosa.

Además, considero que el estudio y la formación intelectual forman parte de mi **conversión diaria al amor** por medio de la **verdad**, no solo en este momento, sino durante toda la mi vida.



“Cruzando el río en multitud, el cocodrilo no muerde a nadie”

Nuestro camino por el lema *Una sola alma y un solo corazón* nos introduce también en un monasterio contemplativo de agustinas recoletas. Le hemos preguntado a Peninah Kavisa Ndeti (Tala, Machakos, Kenia, 1988) cómo viven en su cultura africana el valor de la unidad en la diversidad y también dentro de su monasterio en Salamanca.

El Señor es mi heredad y mi copa, mi suerte esta en su mano, me ha tocado un lote hermoso, me encanta mi heredad (*Salmo* 15). Mi heredad está donde yo esté, **África** o **Europa**, y también mi **alegría**.

Soy **Peninah**, y llegué al monasterio de la Purísima Concepción de **Salamanca** (España) procedente de la comunidad de **Wote**, en **Kenia**. Somos nueve monjas, una familia que intenta vivir *con una sola alma y un solo corazón dirigidos hacia Dios*, como pide san **Agustín**.

Dejé mi tierra, mi familia, mi **África** con sus riquezas y pobrezas, convencida de que mi destino *está en su mano* y *con Él a mi derecha no vacilaré*. Estoy contenta y me siento **en casa** a pesar de una cultura tan diferente y hermanas de tan distinta generación, que son un **verdadero regalo** de Dios para mí.

Un proverbio africano dice que *la leche y la miel tienen distintos colores y sabores, pero comparten la misma casa y viven en paz*. Para mí no hay mayor alegría que **vivir lo que uno ama** y **amar lo que uno vive** para **el bien de todos**.



Haber nacido y crecido en **África** y todo lo acumulado de la preciosa y rica cultura africana me sirve para **construir la comunidad**. En **África** no se entiende la vida **fuera de la comunidad**, **altamente valorada**, una perla preciosa que todos, pequeños y grandes, tienen la responsabilidad de nutrir y cuidar.

La **mujer africana** crece sabiendo cuidar detalles como que no falte la leña o el agua en el hogar, y eso lo hace **en grupo** porque así se sienten seguras y se ayudan entre ellas. Un proverbio africano dice que, *cruzando el río en multitud, el cocodrilo no muerde a nadie;* y así es la **vida en común**.

Con el paso de los años descubro que muchas cosas que viví de pequeña sin entenderlas se han aclarado y convertido en **símbolos** de lo que mi vida iba a ser, es decir, formar parte de una comunidad contemplativa agustino-recoleta.

Diría que la **vida común** en **África** se vive **desde la infancia**, cuando se enseña a ver a todos como **hermanos**, a **compartir** hasta lo más insignificante como una muñeca de trapo o un caramelo…

Y así la vida se convierte en acontecimiento de paz y alegría: se puede nacer y vivir entre **pobreza** y carencias, pero siempre **contentos** con lo que se tiene, compartiendo sonrisas y bondad, preocupándose por el bien de todos. Son detalles que hacen sentirse a los demás valorados y apreciados, porque lo que vale es lo que llevamos dentro.

En **África** se enseña que **nos pertenecemos** los unos a otros: ***soy el otro*** y ***el otro es yo***. Y con eso se consigue el bienestar de todos. Otro proverbio: *si un niño no se siente abrazado por su aldea, la quema para sentir su calor*. Cada miembro de la comunidad tiene la responsabilidad de preocuparse por todos y que nadie quede fuera.

Para mí vivir en comunidad es un **regalo de Dios**. Somos un regalo para las demás y cada una, a su vez, regala su alma a lo largo de toda su vida. Nos veo como **seres inacabados** que necesitamos unas de otras para caminar hacia **Cristo**.

Otro proverbio africano de conclusión: *los hermanos se quieren cuando son igual de ricos*. O sea: en la comunidad aportamos nuestra riqueza sin excepción, pues la tarea de construir la comunidad es de todas.



Veracruz, medio milenio muy recoleto

Veracruz celebra **500 años** de su fundación por **Hernán Cortés** el Viernes Santo 22 de abril de 1519, bajo el nombre de **Villa Rica de la Vera Cruz**.

En **1605** pisó Veracruz la primera expedición **agustino-recoleta**, dirigida por fray **Juan de San Jerónimo**. Estaban de paso, pues su destino final era **Manila**. Durante dos siglos y medio fue el primer puerto de descanso para los **Agustinos Recoletos** que salían de **España** rumbo a **Filipinas**. Luego cruzaban México hasta Acapulco, desde donde dos veces al año salía el **Galeón de Manila**.

En **1943** la Recolección Agustiniana sí llegó para quedarse. El obispo de **Jalapa**, sin clero, invita a la Orden a hacerse cargo del templo de Nuestra Señora de los Dolores o *La Pastora*, en el corazón mismo de Veracruz.

En 1951 el ministerio se extendió y se bendijo una pequeña capilla con la promesa y compromiso de edificar un templo mayor, cuya primera piedra se coloca el 22 de mayo de 1957. Se dedicó a santa Rita de Casia en el V Centenario de su muerte. En 2016 se cerró esta comunidad recoleta.

La Familia Agustino-Recoleta ha vuelto a la ciudad de forma inesperada. El 12 de noviembre de 2018 el Papa **Francisco** nombró al agustino recoleto **Carlos Briseño**, hasta entonces obispo auxiliar de la Ciudad de México, **cuarto obispo de la Diócesis de Veracruz**. Tomó posesión el 9 de enero de 2019.



Arriba, recoletos durante la toma de posesión de Carlos Briseño (3º dcha.), acompañado, entre otros, por el prior general (1º dcha.), el obispo dimisionario de Alajuela, Costa Rica (4º dcha.) y el prior provincial de la Provincia de San Nicolás de Tolentino (5º dcha). Abajo, faro del Puerto de Veracruz.

400 años en Roma

El convento de los **Santos Ildefonso y Tomás de Villanueva** de los **Agustinos Recoletos** en **Via Sistina** está a unas pocas manzanas de la **Plaza de España**. Se fundó en **1619** con la aprobación del papa **Pablo V** de forma muy modesta; solo en **1629** se permite a la comunidad guardar el Santísimo; en **1656** llega el permiso de edificación, pero solo entre **1667** y **1672** se consigue levantar, obra del arquitecto dominico **Giuseppe Paglia**.





La presencia de los **Agustinos Recoletos** en **Roma** tuvo motivos religiosos y políticos. Por un lado, los Recoletos, en ese momento una Congregación dentro de la Orden de San Agustín, necesitaban de una residencia para su **procurador general**, encargado de las relaciones con la **Santa Sede**.

Por otro lado, junto a las embajadas había una **zona de influencia** con *estatus* extraterritorial. La Corona española afianzó su presencia con edificios a lo largo de la **Via Sistina**, eje entre la **Embajada de España** y la basílica de **Santa María la Mayor**, de patronazgo español, y cercana a la residencia papal del **Quirinale**. En este ámbito podemos incluir al convento agustino recoleto, el franciscano de **Sant'Isidoro**, el carmelita de los **Santos Joaquín y Ana**, el trinitario de **San Carlo alle Quattro Fontane** o el de Mínimos de **San Francesco di Paola**.

El templo recoleto se inspira en la capilla de los **Reyes Magos** de **Francesco Borromini** en el palacio de ***Propaganda Fide***. Es un homenaje a la **Inmaculada Concepción** con imágenes de la *letanía lauretana* y de las vírgenes de **Copacabana** y **Guadalupe**. Co-dedicado a santo Tomás de Villanueva, es todo un manifiesto de la ***pietas hispánica*** en un área de Roma disputada entonces entre Francia y España.

El conjunto tiene configuración de solar estrecho, alto y de gran fondo. La **residencia** encapsula y rodea el **templo**, dejándolo con escasa luz natural.

La casa ha sido residencia del **procurador general** y más tarde del **Gobierno general** y su función actual es casa de religiosos **estudiantes** para obtener grados superiores en las universidades pontificias y centros especializados.

Imprime: Campillo Nevado • Depósito Legal: M-10324/1986
agustinos recoletos
provincia de san nicolás de tolentino
Contacto: publicaciones@agustinosrecoletos.org